

La educación, herramienta imprescindible siempre y, especialmente, en momentos de crisis^[1]

Arcadi Oliveres i Boadella
 Septiembre del 2012

Se dice a menudo que nos encontramos frente a una crisis de valores y tal afirmación resulta del todo cierta cuando nos damos cuenta de que en la economía dominan las finanzas, que en la sociedad el tener se encuentra por encima del ser, que en la política se validan las soluciones armadas, que en el ocio los "reality shows" pasan por encima del aprendizaje y del entretenimiento, que la educación es situada en un lugar secundario dentro de las prioridades de unos gobiernos llamados democráticos, que el poder hace de los medios de comunicación su campo de cultivo, que el deleite de compra sobrepasa el intercambio equitativo para cubrir necesidades y que las personas, con el mito sin sentido del crecimiento constante, sometemos sin escrúpulos toda la naturaleza a nuestros deseos olvidándonos por completo de las generaciones futuras.

Si a tales constataciones de tipo más bien genérico añadiéramos los datos concretos del hambre, del desempleo, de la pobreza, de las enfermedades, de los diferenciales cada vez mayor entre ricos y pobres, del esfuerzo suplementario que exigimos a la mujer, del absurdo gasto militar, de la publicidad engañosa, de las cifras inconmensurables pagadas a los artistas y deportistas famosos, de las ganancias inmorales de las grandes firmas y de los especuladores, de los sueldos escandalosos de los directivos empresariales, de los privilegios sin sentido de determinadas capas sociales y del grave y cierto sufrimiento de los indefensos sociales, nos daríamos cuenta seguramente de la absoluta contradicción entre las notables conquistas científico-técnicas alcanzadas por la Humanidad y el precario nivel de supervivencia en el que se encuentran millones de personas. Por otra parte, en los cuatro o cinco últimos años, hemos podido constatar la aceleración en nuestra casa estas indignas condiciones de vida que afectan a un número creciente de ciudadanos, con la aplicación de un conjunto de medidas completamente erróneas destinadas teóricamente a luchar contra la crisis pero que en la práctica pretenden sólo salvar a aquellos que la han originado. La sanidad, la educación y los beneficiarios del hasta ahora llamado "estado del bienestar" han resultado ser las víctimas propiciatorias de las llamadas recortes.

Tales recortes serían del todo innecesarias si el sistema impositivo fuera equitativo, si por ejemplo se aplicara debidamente el impuesto de sociedades, si aumentarían los tramos más altos del IRPF, si se reintrodujera el impuesto sobre las sucesiones y sobre el patrimonio, si se eliminaran las SICAV (Sociedades de Inversión

de Capital Variable) destinadas a mimar las grandes fortunas y de una manera especial si elimináramos el fraude fiscal que el gremio estatal de inspectores de Hacienda evalúa en más de 90.000 millones de euros al año. También se podría disfrutar de más recursos si se dejara de rescatar a los bancos, cuyos comportamientos éticos resultan bien dudosos, ya que por otra parte los clientes ya quedan protegidos, hasta los primeros cien mil euros, por el Fondo de Garantía de Depósitos. En última instancia se podría priorizar la educación si, reflejando una indignación que convendría que fuera colectiva, rechazáramos un gasto sin sentido positivo como es el militar y que supone al menos unos 52 millones de euros diarios en el estado español.

Con tales recursos y la voluntad, más que demostrada, los enseñantes, podríamos pensar en unos elementos básicos para complementar una educación socialmente útil e individualmente enriquecedora y que, a mi entender y sin voluntad exhaustiva, serían los siguientes:

- Análisis para una investigación y percepción crítica de la información.
- Constatación de vivir (la mayoría) en unas condiciones privilegiadas con respecto al entorno mundial que nos permite un elevado nivel de vida y un disfrute probablemente derrochador de la naturaleza.
- Consciencia de encontrarnos en un momento de crisis, necesidad de conocer sus orígenes y puesta en práctica de una respuesta de indignación y de acción frente al sufrimiento de las personas y de los colectivos.
- Voluntad acogedora de los inmigrantes con la generalización del criterio de que "el mundo es para todos".
- Rechazo a cualquier guerra, proceso de militarización y reafirmación en que la única acción válida es la de modalidad no violenta.

Se trata pues de ir arraigando un cuadro de valores que no sólo nos permitirán superar esta crisis si no que, probablemente, podrán evitar futuras.

Nota:

[1] Artículo publicado en ÁMBITOS DE PSICOPEDAGOGÍA Y ORIENTACIÓN